

alegres saladeros son muy provechosos ; porque de ellos se proveen todos los vezinos Barrios.

Mas que de todas las buenas calidades de este caritativo Domicilio es Sagradamente celebre la Imagé de nuestra Señora de la Almudena ; cuya primorosa escultura se debe à la diestra mano , y singular ingenio de vn Indio , llamado Juan Thomas , à quien hizieron famoso sus singulares aciertos en esta Arte , y otras , de que tenia perfecta practica. Siempre que avia de obrar este Maestro en aquel Mariano Simulacro se confessaba de sus culpas : y asi salió la obra de sus manos con singular gracia ; aviendo executado por esta Christiana prevencion con mas acierto los preceptos de su facultad. A devocion de el Señor Obispo Don Manuel de Mollinedo se formò esta Sagrada Imagen , cuya proporcion , y titulo tuvieron su exemplar en nuestra Señora de la Almudena , que se venera en la Real Corte de Madrid , como hechura de San Lucas , y como prenda traída à nuestra España por el Apostol San Pedro. Siendo Cura de aquella Parrochial Iglesia el ilustrissimo Principe , logró afortunado vn pedazo de aquella hechura devotissima ; y la guardò reverente en su poder como reliquia. Aviendo empero lle-

gado el caso , de que en el Cusco se hiziese la celebre copia , que voy historiando , hizo su ilustrissima , que el Artifice Indio le ingiriese en la Cabeza aquella atilla ; para que alli se conservasse en deposito aquella prenda de su mas singular estimacion.

Esta hermosissima Imagen , que se venera en la Iglesia de los Bethlemitas , fue singular objeto de la devocion de el Señor Obispo , y de vn sobrino suyo , llamado Don Andres Mollinedo : de cuyos fervores se admiran oy las expresiones grandes en aquel Sagrado Templo. En el Altar Mayor colocaron vn costoso Retablo de preciosissima escultura : y en el formaron vn Camarin muy vistoso , en cuyo ambito se descubre esta Soberana Hechura en vn Trono de plata de gran preciosidad. La devocion ferviente de estos Señores puso en la Cabeza de esta bellissima copia de MARIA Santissima , y en la de su Sacratissimo Hijo Imperiales Coronas de oro ; y adornò todo el Camarin de ricas presteas de oro , y plata. De la misma materia costearon para el Altar vn Frontal riquissimo , Blandones , Gradas , y otras prendas : y para celebrar el tremendo Sacrificio de la Misa previnieron tambien en el Cruzes de plata ; y en la Sacrastia preciosos Calizes con Ornamentos igual-

igualmente costosos. A impulso de la misma piedad se puso en el cuerpo de la Iglesia , para predicar la Divina Palabra vn Pulpito de singularissima talla : y en suma fue tal la generosidad con que estos dos devotos corazones enriquecieron aquel Santuario , que solas las alhajas de plata , y oro , con que lo adornaron , suben de el valor de diez mil pesos. A la hora de su muerte explicò este devotissimo Principe su devocion fina à aquella Imagen ; siendo su ultima voluntad , que debaxo de sus Sagrados Pies fuesse sepultado su corazón ; y entregando su pectoral , que era de oro , y esmeraldas , para que le sirviesse de ornato à la Serenissima Reyna de los Cielos. Esta diligencia se executò por mano de Fray Miguel de la Concepcion antes de el fallecimiento de su Ilustrissima ; y à la otra peticion se diò cumplimiento despues de su muerte con gran ternura. La hermosura de esta Imagen , que es extremada , y mucho mas sus milagrotas explicaciones , son poderoso Imán de los corazones de los Fieles , que por sus espirituales intereses frequentan aquel Sagrado Templo , donde se admiran numero-

sisimos concursos , y maravillosos efectos de devocion.

## CAPITULO XIII.

*SVCEDE EN LA FVNDACION de el Hospital de el Cusco vn pesado chiste para los Bethlemitas : y de algunos malos tramieentos à los Religiosos se originan exemplares castigos.*

**R**Ara fue la prosperidad , con que lograron los Bethlemitas en el Cusco la fundacion de su Hospital : pues siendo tan frequentes en semejantes empresas las contradicciones ; se desconociò en esta el semblante de la oposicion. Consequencia legitima fueron tan pacificos progresos de la summa aficion , con que deseaba aquella Ciudad tener por vezinos à estos caritativos Varones : pues fue en la verdad de sus afectos tan constante ; que antes que causarles algun disgusto , padeciò de la misma Religion algunos sinsabores , como queda historiado. Quanto fuese el disgusto de el Infierno , de que esta nueva Planta se radicasse en el Cusco con tanta paz , se conociò muy en breve en los efectos ; pues conspirados sus malevolos habitantes , movieron contra los Bethlemitas por vn medio bien extraordinario el huracan furioso de la adversidad. O inmediatamente por si mismos , ò valien-

liendose de humanos instrumentos, que siempre abundan, para poner en execucion sus infernales machinas; divulgaron en la barbara sencillez de los Indios vna especie, en que tuvieron muchos quebrantos los Religiosos. El assumpto fue, sugerir en los animos de esta rustica gente, que los Bethlehemitas eran vnos hombres embiados de el Rey á aquella tierra; para que degollando los Indios les sacassen las mantecas, y furtiessen de esta medicina las Boticas de su Magestad. No les fue muy dificil la creencia de esta disparatada voz; porque en la ignorancia de estos hombres, y en el trage nunca visto de los Bethlehemitas esforzò mucho sus persuasiones el enemigo: y quedaron tan bien impresionados de la noticia; que en consecuencia de ella fueron notables sus expresiones.

Posseidos de el miedo los Indios, buscaban su seguridad en el retiro de los Religiosos, á quienes miraban como enemigos crueles de sus vidas: y ya no sabian darles otro nombre, que el de su aprehendido sangriento ministerio; pues quando sin poderlo escusar los encontraban, se dezian vnos á otros: allà van los *Nacas*: que en nuestro Idioma es lo mismo, que degolladores, ò verdugos. Para la prosecucion de la fabrica de el Hospital, y labor de las

Haziendas fue muy nociva esta astucia Diabolica: porque siendo de esta classe de gente, los que avian de aplicarte á el trabajo; faltaron en gran parte para aquellos ministerios los obreros; porque atemorizados, se negaban á su aplicacion. En el desamparo de los caminos se les avia propuesto su mayor peligro, y por lo mismo era grande en ellos el riesgo de los Religiosos: porque en encontrando á algun Bethlehemita, eran sus explicaciones piedras, y mas duras que las piedras sus malas intenciones. La experiencia diò lastimosamente á conocer, qual era la perversidad de su animo; pues aviendo encontrado en cierta ocasion, oportuna para el logro de su malicia, á vn Hermitaño, le quitaron crueles la vida; juzgando, que era Bethlehemita.

Tanto crecieron los malos efectos de este Luziferino influxo; que ya les pareció á los Parrocos, que era assumpto de su obligacion el desvanecer esta chimera; de que, segun los malos principios, podian temerse mas infelices successos. Sobre este punto hizieron su deber estos Ministros en sus Feligresias; enfriando gran parte de esta prendida furiosa llama con sus officiosas persuasiones; y no aviendo podido extorvar de el todo los malos tratamientos á los Religiosos, tomó el Cielo la mano

en

en remediarlos con exemplares castigos.

Por el Pueblo de Maras, distante cinco leguas de el Cusco, pasaba el Reverendissimo Fray Rodrigo de la Cruz, acompañado de Fray Miguel de la Concepcion, y otros Religiosos, y huvieron de encaminarse por vna calle, donde se estaba fabricando vna casa. Los Albañiles, que trabajaban en esta obra, eran Indios: y viendo vno de ellos passar á los Bethlehemitas, prorrumpiò contra ellos en las voces, q̄ le dictò su mal impresionado corazon. Allà van aquellos perros *Nacas*, dixo: pero estas fueron las ultimas palabras de su maldiciente lengua; porque al pronunciarlas, se deslizo de vna pared, en que estaba, y acabò su vida estrellado en el suelo; sin que pudiesse confessarse de sus culpas. No hubo lugar, de que advirtiesen este successo los Bethlehemitas, quando passaban por la calle: pero en casa de el Cura, donde se hospedaron, oyeron toda la relacion de el caso; porque en breve le dieron á este Eclesiastico, estando ellos presentes, la noticia. Por orden de el mismo se hizo puntual averiguacion de esta fatalidad: y atendidos el modo, y circunstancias, que en ella intervinieron, se tuvo por castigo de la Divina Mano, que vengò en aquel desdichado Indio las injurias dichas á los Religiosos.

Dentro de la Ciudad de el

Cusco se experimentò por el mismo motivo otro fracaso de igual escarmiento; pero de fuerte menos desgraciada. En ocasion, que dos Religiosos Bethlehemitas se bolvian de la Ciudad á el recogimiento de su Hospital, estaban en medio de la calle, por donde venian, vnos muzuelos hablando con vnas mugeres de mala vida, y de peor opinion. Vna de ellas advirtió en la cercania de los Religiosos: y posseida de el respecto, procurò embarazar el escandalo, que de su publica desemboltura podia ocasionarte; exortando á sus conversantes el recato, y disimulo en sus palabras, y ademanes. Para este fin les reconvinó con la inmediata presencia de los Bethlehemitas, diciendoles: mirad, que vienen cerca aquellos Santos Hombres. Enfadada de esta prevencion vna de las compañeras, replicò airada: que Santos, ni que droga, si son vnos perros *Nacas*? No hubo alentado estas voces su desacato, quando se hallò con la voca tan bien torcida; que quedò por entonces con sobrado impedimento, para repetir sus vilipendiosas palabras. De este embarazo de la boca se le comunicò á esta muger luz clarissima, con que advirtió, que de aver sido mal hablada, la tenia tan mal puesta; siendo su desatencion la causa de su fealdad, y su trabajo. Reconocida de su yerro, recurrió por el remedio de

de su mal à la misericordia Divina; interponiendo la intercesion de la Santissima Reyna de los Angeles en su Imagen de la Almudena, que se venera en el Templo de los Bethlehemitas: y aviendo aplicado juntamente el fructuoso medicamento de su contricion, quedò afortunadamente libre de el natural impedimento, y felizmente restaurada à la salud de su espiritu.

## CAPITULO XIV.

FUNDACION DE EL HOSPITAL de la Imperial Villa de Potosi.

**E**N el Arzobispado de Chuquiza de el Reyno de el Peru, à diez y ocho leguas de distancia de aquella Ciudad, tiene su asiento la Villa de Potosi: cuya mayor gloria, sobre el honroso titulo de Imperial, que la engrandece, es aver sido fundacion de los Españoles. Con las mayores Poblaciones de la America compite esta Villa en su material grandeza: y aunque es frigidissimo su temperamento; abriga en su recinto con convenientes providencias innumerable multitud de gente, que atraidos de sus intereses la frecuentan. La riqueza de su suelo es muy notoria: pues de los tesoros, que se han hallado en los Cerros de su distrito,

abunda toda la Europa. Sobre el competente numero de Iglesias Parochiales, que para el Espiritual consuelo de los moradores; y forasteros tiene el Potosi, ay en su Poblacion otras muchas Iglesias, y Casas Religiosas: pues en ella tienen Conventos las Sagradas Religiones de mis Gloriosos Patriarchas, y Padres Santo Domingo, y San Francisco, de el Gran Padre San Agustin, de la Merced, de la Compania de JESVS, de Monjas de Santa Monica, y de la Reforma de Santa Teresa de JESVS. Por estos tiempos logra esta Imperial Villa augmentado el numero de estos Religiosos Domicilios con el Hospital de los Bethlehemitas, à quienes dieron alvergue las officiosissimas solitudes, y singulares empeños de sus moradores.

Avia en Potosi vn Hospital, destinado para curacion vniversal de todos enfermos, y enfermedades; cuya administracion estaba à el cuydado de personas Seculares; aviendo antes corrido sus asistencias por cuenta de los Religiosos de San Juan de Dios. Teniendo pues à la vista algunos atrassos, que en perjuizio de los enfermos ayia en el dicho Hospital; y esperando seguramete de el fervor de los Bethlehemitas, que pudiesen remediarle estos daños, concibiò la Villa vehementes desseos, de que estos Religiosos se encargassen de su asistencia. De estas sus ansias diò

diò noticia el Ayuntamiento à el Reverendissimo Fray Rodrigo de la Cruz, que à la fazon se hallaba empleado en la fundacion de el Cusco; suplicandole, que en compania de algunos Religiosos passasse à Potosi; para que entregandose de el Hospital, quedassen à su cargo sus Enfermerias. Quando se le hizo esta representacion à Fray Rodrigo, estaba ya en animo resuelto de passar à Goatemala, para principiar en aquel Hospital el tiempo de su Generalato, y dar alli las providencias regulares à su Instituto, que quedan referidas en el capitulo nono de este Libro. Hallandose empeñado en satisfacer à estos dos assumptos implicatorios, escribiò à la Villa de Potosi, diziendo: que luego que obtuviessè licencia de el Virrey, para que su pretension se efectuassè, serian atendidos sus buenos desseos: pues, aunque el no pudiesse servirlos personalmente en su suplica, por su indispensable aplicacion à negocios graves de su empleo, embiaria sugetos Religiosos, en cuyo zelo viesse à toda satisfacion logrados sus piadosos intentos. Con esta discretissima respuesta le pareciò à el prudente General, que quedaba absuelto de aquel embarazo; pero los medios, que eligieron en su pretension los Regidores de Potosi fueron tan eficazes; que le pusieron en estrechissima obligacion de dar por si mismo cumplimiento à este negocio.

Vista la respuesta de el Reverendissimo Fray Rodrigo de la Cruz, escribiò la Villa sobre este assumpto à el Virrey, que lo era à la fazon el Señor Conde de la Monclova, y su Excelencia condecendiò con su suplica, no solo dando licencia, para que los Bethlehemitas se entregassen de el referido Hospital; sino adelantando favorables officios, para que esto se efectuassè. A este intento escribiò su Excelencia à el Prefecto General, suplicandole, que passasse en persona à satisfacer los buenos desseos de aquel Cabildo; interponiendo para ello el soberano empeño de su grande auctoridad, y haziendole cargo de el extraordinario servicio, que en esto haria à las Magestades Divina, y Real. No pudo el Reverendissimo Fray Rodrigo negarse à dar cumplimiento à esta esforzada suplica: y así obligado de tan poderoso, y inevitable empeño, hizo su viage à Potosi, que dista docientas leguas de el Cusco; llevandose en su compania de ocho à diez Religiosos. Hizeronles el debido recibimiento los vniversales jubilos, y extraordinarios alborozos de la Villa: y con iguales demonstraciones de alegria les dieron la possession de el Hospital.

Teniendo ya por fuya la Casa, empezaron los Bethlehemitas à disponerla en el modo mas conveniente, y lo consiguieron con felicidad, formando Enfermerias,